

EL OJO CRÍTICO

# Abstracciones y realidades

Los resultados de las elecciones catalanas han sido importante motivo de reflexión en todos nuestros ámbitos. ¿Han resultado acaso desconcertantes? Si, en cierto modo. Pero, lo más curioso, es que los comentarios, siempre estrictamente políticos, llevan inexorablemente a la contradicción. Parece que es su sino. En efecto; la política es el paraíso de las semiverdades. Para quienes quieren concebirla como un arte, el que verdaderamente la define es el de jugar con las palabras. Porque, donde la palabra, como símbolo significativo para no malentendernos, debe acotarse, en uso retórico ha de enriquecerse por acumulación de sugerencias. Por desgracia, lógica y retórica son incompatibles. ¿Por cuál ha de pronunciarse la política? ¿Cuál es preferible en ese campo? “La soberanía nacional” –dice la CE en su art. 1.2– “reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado”. ¿Se puede tomar esta afirmación en serio?

Depende de que se utilice en acepción lógica o retórica: de que sea coherente o contradictoria. ¿Qué es realmente? ¿Una emanación como la de los poderes públicos?

Analicemos lo que dice el aserto de la CE sobre la soberanía nacional: que “reside en el pueblo español”. ¿Qué hay que entender aquí? No es preciso insistir en que el significado de un agregado de palabras es función del propio de cada una. Entonces el término esencial es *soberanía*, que, al igual que otros de la máxima trascendencia, nuestros parlamentarios se han



José  
Lois Estévez

*Quien siempre tiene que obedecer y nunca puede ser asiento efectivo del mando es imposible que sea soberano*

recusado a definir. Tienen que hacerlo, en cambio, los tratadistas políticos. Y así lo han hecho, sin cabal coincidencia; si bien conformes en que la soberanía no es, como parece suponer la CE, una realidad sociológica sustantiva. Digámoslo más claro: la soberanía no existe en sí, como fenómeno político: es un predicado del poder. Entre las diversas clases de poderes, uno predomina: está *super omnia*, es *soberano*.

Por tanto, donde no cabe poder, tampoco soberanía. Quien siempre tiene que obedecer y nunca puede ser asiento efectivo del mando es imposible que jamás sea soberano. La nación está en ese caso: la forma una masa de súbditos. Y aunque pueda desempeñar papel protagonista momentáneo el grupo como tal, movido por líderes ocasionales, es capaz de actuar a veces como un poder social contingente, aun-

que lábil. Nos lo testimonia la Historia en muchos casos.

Tampoco es correcto decir que la soberanía nacional reside en el pueblo español, pues, como lo recordaba Max Weber, la *nación* no es idéntica al *pueblo de un Estado*. La nación es transpersonal y más estable; el pueblo, insusceptible de recuento si carece de acotaciones territoriales. El *español* requiere saber de antemano qué significa *España*, lo cual no es fácil. La CE no la define: la da por supuesta. Pero, en lenguaje retórico, la problematiza en su art. 2: “La Constitución se fundamenta en la indivisible unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas”.

Afirmaciones parecidas se han dado en casi todas las constituciones. Leamos el art. 10 de la de Cádiz y nos servirá de escarmiento. Siempre se ha dicho también que la soberanía es “indivisible”; pero lo cierto es que los hechos tienden a dividirla. Desde la “división de poderes”, con pugnas y prevalencias entre ellos, hasta su reparto negociado extralegal para reajustar los resultados del sufragio. Claro: ¡los errores apriorísticos de la Ley Electoral, con sus imaginadas proporciones, sufren la corrección forzosa de las realidades mayoritarias! ¡Más grave aún la distinción arbitraria entre nacionalidades y regiones de personas iguales, con votos de valor desigual, abstraído el número!

SORTE DO PAXARIÑO

## De nenos e de vellos

Carlos Mella

Os vellos non lle estamos nesta sociedade tan acelerada. E iso non é convinte para un bo discurrir da gobernanación patria. Ninguén semella decatarse que un vello é cousa moi traballada, que non tes título asicomasí. “El mear de los viejos es dulce”, di antergo aforismo; e non polo aquel da urea e outras químicas porcalladas, senón porque o vello peneira aconteces, matiza grandilocuencias, pesa o fume das vanaglorias coa súa romana filosófica e axusta algarabías. Debedes malos e gardalos das inclemencias modernas: tal como facedes cos meniños.

O cabo, un vello non é mais cun neno con moitos anos.

CRONICAS BÁRBARAS

## Mayor Oreja

Manuel Molares do Val

El gran político tiene sentido de estado y cumple sus obligaciones, el bueno hace sus deberes honradamente y sin grandeza, aunque nunca falla; es malo el que, aún teniendo aparentemente sentido del estado, quebranta sus compromisos.

Jaime Mayor Oreja, ex ministro del Interior, líder del PP en el País Vasco y ex candidato a suceder a José María Aznar, se ha vuelto un desastre que desaparece cuando debe afrontar graves responsabilidades en el Parlamento de Victoria.

Ahora, otra de sus desapariciones en el Parlamento de Victoria invitó a que los suyos votaran ingenua y tramposamente en su lugar, lo que ha servido para que el nacionalismo secesionista denunciara en el peor lugar y circunstancias ese engaño estúpido, vergonzoso y antidemocrático.

MEMORIA DE LOS DÍAS

## El huevo y la gallina

Los recientes atentados en Turquía confirman lo ya de por sí evidente: estamos en guerra. Es una guerra no convencional, distinta a las pasadas guerras, pero es una guerra. Y probablemente será una guerra de larga, muy larga, duración. En el mundo democrático hay mucha gente que manifiesta su oposición a esta guerra. Bush lo ha experimentado ahora en Londres. Uno de los argumentos, aunque no el único, de los manifestantes, es que “estos ataques terroristas son precisamente lo que ya predijimos que ocurriría si invadían Irak. Han probado que teníamos razón”, declaró uno. “Bush y Blair dijeron que libraban una guerra contra el terror para hacer un mundo más seguro. No lo han hecho. Yendo por ahí bombardeando gente sólo les dan más razones para odiar a Occidente”, manifestó otro.

Dicho amablemente, estos juicios recuerdan la célebre aporía del huevo y la gallina. ¿Si fue primero el huevo, qué gallina lo puso?, ¿si fue primero la gallina, quién puso el huevo? Si



J. Vilas  
Nogueira

*Esta guerra acabará, si es que acaba algún día, cuando en las naciones islámicas se separen poder civil y religioso*

el motivo de los atentados es la intervención en Irak, o antes en Afganistán, ¿por qué hubo atentados precedentes, entre ellos el del once de septiembre en Nueva York?

Más rigurosamente, el razonamiento de los que se oponen a las acciones militares en defensa de la democracia se parece, mucho, en un

aspecto fundamental, al de los activistas del terror. Los problemas y las evoluciones, o involuciones, sociales del llamado *Tercer Mundo* derivarían todos de las políticas estadounidenses. No se entiende bien, si se repara en que la gran bandera legitimadora de los más, y más importantes, actos terroristas es el Corán, un libro escrito un milenio antes de que naciesen los Estados Unidos.

La superioridad de la civilización occidental, la misma que permite las manifestaciones contra sus dirigentes, radica en la secularización del poder civil, que facilita al mismo tiempo una hermenéutica actualizadora del dogma religioso (hace algunos días en una carta al director, en este mismo periódico, se enumeraban sentencias del Antiguo Testamento que ponían los pelos de punta). Esta guerra acabará, si es que acaba algún día, cuando en las naciones islámicas se separen poder civil y religioso. Mientras, lo peor que puede pasarnos a los occidentales es olvidar lo que está en juego.



Una boda 5 estrellas

Un Regalo Inolvidable:

estancia de varios días  
en el hotel de Sol Melía  
que Uds. escojan.

Ambiente de máximo confort  
Selecta gastronomía  
Diseño de invitaciones  
Protocolo  
Reportajes fotográficos...